

SAÚL YURKIEVICH

Ladra lo crudo

ese perro ladra de noche
ese perro ladra sin parar

no aúlla ni rabia
no ladra por circunstancia
ladra por condición

Por igual
como perro de noche
por parecido desamparo
ante mí
llora mi amigo Ken
trata de contener su congoja
y desespera

convulso el llanto estalla
impúdico

allende toda urbanidad
el llanto lo rebasa

el cúmulo negro lo abruma
se desmorona su morada
su lengua se deshilacha
todo se agarrota
el sinsentido lo cerca
lo vacante lo anonada

mi amigo Ken
ya no puede tenerse en pie
estremecedoramente
como perro que ladra de noche
por compulsión
estalla en llanto.

Hay que vivir –le digo.
La vida es un don.

No obstante,

A pesar del pesar.

Es duro, pasmoso, insoportable don. —